



Fotografía de Pamela Lugo, cortesía del Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

POEMA

LOS ALEVINES DE LA PALABRA PADRE

FRAGMENTO

Jesús Bartolo

Para los desaparecidos de ayer y de ahora

6

Las casas de bajareque arden rápido,
en la memoria de los desplazados siguen quemándose;
por toda riqueza una muda de ropa y el llanto,
acordonadas por el ejército las familias dejaron sus pueblos:
Madre: el frío es aguoso y la esperanza un lodazal,
lo mismo que el camino y los rostros del desamparo:
los niños se aferran al gruñido de su estómago
y no entienden por qué atrás se queda la melodía del arroyo,
el alboroto de los pericos, el canto del pájaro perro:
el golpe de la lluvia y los hombres hincados en la cancha de basquetbol
con las manos atadas atrás de la espalda:
y yo: era un niño con manos temerosas
que no sabía atrapar camarones en el río,
pero sí historias con el tirabuzón de la imaginación,
que se quedaba sobre las piedras mirando la corriente
hasta que el sol me ponía cenizo como a un viejo chaneque
y temblaba de frío y miraba pasar a las torcazas
con sus augurios picoteándole en las alas, raudas rumbo a los cerros:
Madre: y a los conceptos *estudiante, comunista, universidad, ideal*
les sembraron toletes, balas, masacre y desaparición forzada
para que al *orden social* no se le moviera un ápice la conciencia:
Padre: y el mar de mi niñez se consumía mirando tu retrato:
tu foto era de un amarillo que raspaba
porque iba borrándote el rostro: aun así,
los alevines de tus facciones nunca se convirtieron en murgones,
las únicas grietas que conquistaron tu piel
fueron las que cuartearon el papel fotográfico que te contenía:
Abuela: entre ese ir y venir de los años: *retén, operativo,*
puesto de control multiplicaron sus zarzales y no hubo

bolso, nombre, parentesco que no auscultaran los cuerpos policiales:
Madre: paramilitar, boina verde, narcotráfico peinaban la serranía:
en cada matorral, ladera, monte, cueva, ranchería
dejaron la huella de su bota, vientres mancillados,
la llave abierta del lamento que no deja de gotear:
sospechoso, retenido, presentado, levantado, preso: preñaban las cárceles:
los nombres propios se hicieron números en una lista,
respiros agónicos y gritos desahuciados, rémoras del tiempo,
cansancio, historias apócrifas de dónde y cómo los habían agarrado,
mentiras sembradas para justificar la barbarie:
Madre: a ti te crecía la incertidumbre entre una galera y un penal,
y se convertía en agonía porque en la lista del presidio
y el campo militar no estaba su nombre,
desasosiego porque nadie te daba razón ni señas de mi *Padre:*
Abuela: en la penitenciaría estatal nadie recordó su fisonomía,
a la prisión federal nunca fue remitido decía el parte: *Madre, Abuela:*
un lago amargo se te hizo el corazón, duro el entrecejo:
una astilla se inconó en tu estómago:
gastritis nerviosa, dijo el médico: lo que él no encontró
es que te habías amputado a Dios del ánimo:

7

Padre: en los separos, todas las voluntades se parten como anonas:
las mujeres abortan de tanto toque eléctrico en la vagina,
de violentarles los esfínteres una y otra vez con botellas de Coca-Cola:
los esbirros saben cómo ahogar el brío,
degollar la valentía, desmembrar el coraje:
Madre: y qué hacer: las súplicas a un dios sordo
cuando te dan pocito, no fecundan:
Secuela, daño permanente, delirio de persecución: Abuela:
son la asfixia que paraliza en las pesadillas el sueño:
la carcajada del pasado que cierra la noche a los ojos:
la piel del insomnio cuando el preso político recuerda
el chirriar de la carne y siente el olor a quemado penetrarle los nervios:

Padre: la infancia amputada no retoña:
 el rencor tampoco es tierra fértil en los ojos de un niño,
 no importa que la desigualdad sea un lirio que abre sus flores
 y cunda con miserias el plato de comida:
Abuela: y qué hacer: *disidente o clandestino*
 era una flor que no se podía llevar en el ojal de la camisa:
 Cabañas, Rojas, Barrientos,
 Gámiz, Jaramillo, Ayotzinapa
 apellidos que convocaban mareas,
 vientos ampulosos, golpes que los santos
 ni la fe detenían: *Madre: FAL, M1 en la cabeza,*
bota rompiendo las costillas, tiro de gracia
 es la otra historia que, en las noticias, el régimen acallaba:
Abuela: la misma historia que ahora callan y se queda impune:
 Y yo: era un infante lombriciente sin tierra en la sonrisa
 que miraba apariciones y tenía la porción paterna mutilada del alma:
Madre: y la niñez se fue pudriendo como el río del pueblo:
 a los viejos pertenecía la memoria colectiva,
 también la muerte y las llagas de todo lo que cuento:
Abuela: "para que el olvido no se haga memoria
 [soplo] al viento estas palabras": púas de historia, siglos de sangre
 que bajan por las veredas, caminos reales, sendas
 para que se encajen tan adentro de los hombres: *Padre:*
injusticia, pobreza, iniquidad, hambre
 dejen de ser luz de esta sombra llamada: patria:

Estos poemas pertenecen al poemario *En las lágrimas de la abuela nunca retoñó un paquidermo* (UAEM, Toluca, 2015), que obtuvo la segunda mención del Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada de 2014. En un libro anterior, *No es el viento el que disfrazado viene* (2004), el poeta ya escribía motivado por la desaparición forzada de su padre, Ausencio Bello Ríos, ocurrida tras su detención el 13 de agosto de 1974, durante la Guerra Sucia en Guerrero. Este año se cumplen cincuenta desde que Ausencio Bello fue sustraído por miembros del ejército mientras manejaba una camioneta de transporte público. Su cuerpo nunca fue encontrado y sus familiares no han recibido respuesta a sus interrogantes. Los poemas que presentamos aquí se reproducen con permiso del autor.